

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

**ESCUELA DE ARQUITECTURA Y ESTUDIOS URBANOS
MAESTRÍA EN HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD**

12 Y 13 DE SEPTIEMBRE 2013

2.^{as} JORNADAS DE HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

LA "TEORÍA DE SISTEMAS" EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA CULTURA URBANA.

**Arquitectura, ciudad y territorio entre el
profesionalismo y la tecno-utopía (1950-1980)**

ACTAS



**UNIVERSIDAD
TORCUATO DI TELLA**

**2.AS JORNADAS DE HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD
LA "TEORÍA DE SISTEMAS" EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA CULTURA URBANA.
ARQUITECTURA, CIUDAD Y TERRITORIO ENTRE EL PROFESIONALISMO Y LA TECNO-UTOPÍA.
(1950-1980)**

Comité organizador:

Dra. Claudia Shmidt (UTDT)

Mg. Luis Müller (UNL)

Comité científico:

Dr. Guillermo Jajamovich (UTDT, Conicet)

Mg. Luis Müller (UNL)

Mg. Silvio Plotquin (UTDT)

Dr. Guillermo Ranea (UTDT)

Arq. Ricardo Sargiotti (PUC Córdoba, UTDT)

Dra. Claudia Shmidt (UTDT)

Comité evaluador:

Dr. Fernando Aliata (UNLP, Conicet)

Dr. Alejandro Crispiani (Pontificia Universidad Católica, Chile)

Dr. Joaquín Medina Warmburg (Cátedra Gropius-DAAD, UTDT)

Colaboradores: Johanna Zimmerman, Santiago Pérez Leloutre (Becarios Bullrich-UTDT)

Shmidt, Claudia

La teoría de sistemas en la transformación de la cultura urbana : arquitectura, ciudad y territorio entre el profesionalismo y la tecno-utopía 1950-1980 : 2as Jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad / Claudia Shmidt y Luis Müller ; compilado por Claudia Shmidt y Luis Müller ; edición literaria a cargo de Luis Müller y Claudia Shmidt. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Torcuato Di Tella, 2013.

182 p. : il. ; 23x15 cm.

Fecha de catalogación: 21/08/2013

Esta publicación cuenta con el aporte de la Cátedra Walter Gropius, DAAD y del Proyecto CAI+D 2011 "Arquitectura de sistemas: una modernización a gran escala. Obras y proyectos en Argentina", Universidad Nacional del Litoral

Diseño y diagramación

Departamento de Comunicaciones

Universidad Torcuato Di Tella 2013

Compaginación: Johanna Zimmerman, Santiago Pérez Leloutre

©Compilación y edición: Claudia Shmidt, Luis Müller

© Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. Universidad Torcuato Di Tella

Campus Alcorta: Av. Figueroa Alcorta 7350

C1428IJ Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel: (54 11) 5169-7300

E-mail: mhcac@utdt.edu

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Rector: Dr. Ernesto Schargrodsky

Vicerrector: Dr. Ignacio Zaldueño

ESCUELA DE ARQUITECTURA Y ESTUDIOS URBANOS

Decano: Arq. Ciro Najle

CARRERA DE GRADO DE ARQUITECTURA

Director: Dr. Sergio Forster

MAESTRÍA EN HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

Directora: Dra. Claudia Shmidt

PROGRAMAS PARA GRADUADOS

ARQUITECTURA DEL PAISAJE

Coordinadora: Arq. Cora Burgin

ARQUITECTURA Y TECNOLOGÍA

Coordinador: Arq. Ricardo Sargiotti

PRESERVACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

Coordinador: Arq. Fabio Grementieri

MAESTRÍA EN ECONOMÍA URBANA (C/ ESCUELA DE GOBIERNO)

Directora: Mg. Cynthia Goytia

CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA

Coordinador: Arq. Julián Varas

CONSEJO DE EVALUACIÓN ACADÉMICA EXTERNA

Dr. Werner Oechslin

Arq. Jorge Silveti

Arq. Rafael Viñoly

CONSEJO CONSULTIVO

Arq. Jorge Aslán

Arq. Jorge Hampton

Arq. Jorge Morini

Arq. Josefa Santos

Índice

PRÓLOGO

CLAUDIA SHMIDT, LUIS MÜLLER 7

INFRASTRUCTURE AS SPACE. FRITZ HALLER'S ARCHITECTURE SYSTEMS

GEORG VRACHLIOTIS 8

SISTEMAS PREMOLDEADOS EN HORMIGÓN. EL CASO ASTORI. CÓRDOBA (1959-1982)

RICARDO SARGIOTTI 16

PREVI: SISTEMAS PARA CONSTRUIR UNA UTOPIÍA. EL PROYECTO EXPERIMENTAL DE VIVIENDA COMO MEDIO DE DESARROLLO SOCIAL

SHARIF S. KAHATT 24

VIVIENDAS ECONÓMICAS: EL CASO DEL SISTEMA VECA DE LOS ARQUITECTOS LUIS GARCÍA PARDO Y ALFREDO NEBEL FARINI (1962-1984)

SANTIAGO MEDERO 38

ARQUITECTURA DE SISTEMAS EN LA VIVIENDA COLECTIVA. CONJUNTO SEP 1 EN CÓRDOBA (1969-1973). MORINI, URTUBEY, RAMPULLA, GUERRERO Y PISANI, ARQUITECTOS

MARTÍN FUSCO, MARTÍN R. LÓPEZ 50

SISTEMA MÓDULO 67: TEORÍAS Y PRÁCTICAS

MARIANA I. FIORITO 60

HERBERT OHL: SISTEMAS URBANOS AUTOCOMUNICATIVOS

JOAQUÍN MEDINA WARMBURG 72

**INTERROGANTES SOBRE AFINIDADES Y YUXTAPOSICIONES ENTRE LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS Y
CONTEXTOS DE POLITIZACIÓN**

GUILLERMO JAJAMOVICH 84

TECNO-UTOPIA NO LIMITE: O "RIO DO FUTURO" DE SERGIO BERNARDES

ANA LUIZA NOBRE 98

LA AUTOPISTA SUR: COMPLEJO BALNEARIO PUNTA MOGOTES, MAR DEL PLATA (1978-1980)

CLAUDIO G. ERVITI, MARISA B.TROIANO108

SISTEMA BRUTAL: LA SEDE DE SOMISA EN BUENOS AIRES (1966-1972)

SILVIO PLOTQUIN118

**EL PROGRAMA COMO SÍNTESIS. AMANCIO WILLIAMS: FÁBRICA IGGAM EN LA PROVINCIA DE
CÓRDOBA (1961)**

LUIS MÜLLER132

**EXCEPCIÓN Y CIRCUNSTANCIA: FRANCISCO BULLRICH Y LA ARQUITECTURA DEL TODO O LAS
PARTES. EL PROYECTO PARA LA EMBAJADA ARGENTINA EN BRASÍLIA (1970)**

CLAUDIA SHMIDT144

**NOTES ON THE CONCEPTUAL WIRING OF THE EARLY 1960'S ARCHITECTURAL VANGUARD, AND THE
CONDITIONS OF ITS EXTENSION INTO THE PRESENT**

JULIÁN VARAS158

UN LUGAR EN LA CARTOGRAFÍA DE LAS MEGAFORMAS

ANA MARÍA RIGOTTI 168

Excepción y circunstancia: Francisco Bullrich y la arquitectura del todo o las partes. El proyecto para la Embajada argentina en Brasilia (1970)¹

Claudia Shmidt, Universidad Torcuato Di Tella

“Un arquitecto no deduce una imagen arquitectónica de un organigrama”.² Esta afirmación (más bien una negación) se recorta sobre una crítica al “funcionalismo en su versión más simplificada”. Formulada por Francisco Bullrich en un artículo de la revista *Summa* a la hora de hacer un balance de la arquitectura argentina de la década 1960-1970, resume en buena medida, la incertidumbre respecto de la búsqueda de métodos de proyecto para orientarse hacia resultados acordes a las demandas y a las condiciones de producción contemporáneas. Su preocupación por encontrar “nuevos caminos” para la arquitectura latinoamericana se mantuvo siempre en tensión entre el problema de la cuestionable necesidad de responder a rasgos de caracteres nacionales, y el desafío real de la disponibilidad tecnológica. Sin embargo por primera vez Bullrich aceptaba –no sin reparos– la “arquitectura de sistemas” como una respuesta al problema de la obsolescencia por un lado y la resolución de obras que constituyen una “totalidad indeterminada” por otro. Estas observaciones surgieron a propósito de una edición especial que dedicó *Summa* en octubre de 1969 al X Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) que tendría lugar en Buenos Aires entre el 19 y el 25 de octubre. En ese marco el artículo (que ocupa dos tercios del volumen) repasa los principales aspectos de una década que según el autor, contrastaba respecto de la anterior por la actitud “de rebeldía” y el desafío a los cánones establecidos para la arquitectura moderna.

Estas expresiones cobran sentido en una coyuntura singular de su carrera. En enero de ese año había salido *New Directions in Latin American Architecture* (escrito originalmente en inglés)³ y su traducción al español como *Nuevos caminos de la arquitectura latinoamericana*, en una colección de repercusión internacional dirigida por Udo Kultermann y promovida por el editor George Braziller. A raíz de ello y con vistas a ser

presentado en el congreso de la UIA, Antonio Bonet le sugirió a su vez, la realización del que fuera su *Arquitectura latinoamericana 1930/1970*, editado por Sudamericana y que salió a la venta el 30 de septiembre.

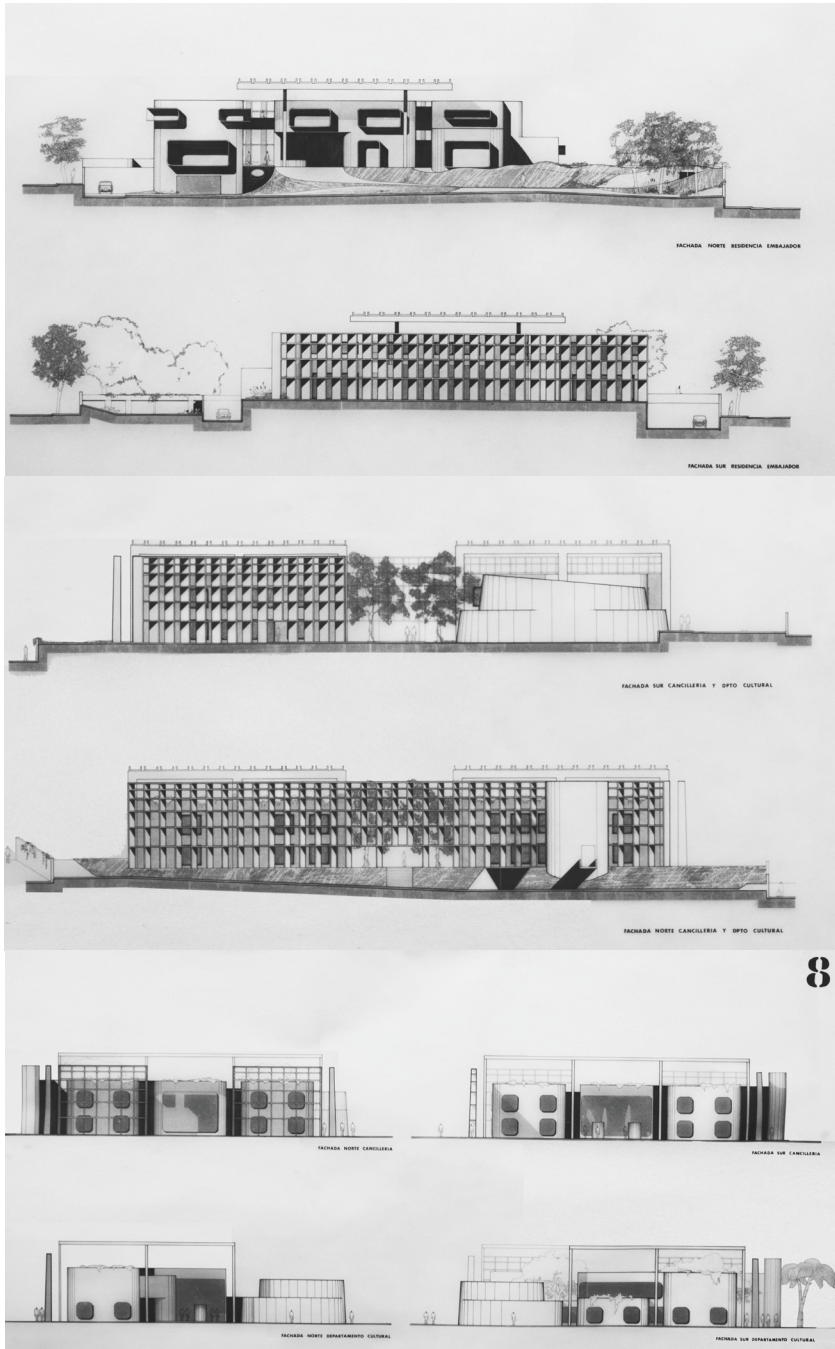
Es en este entramado que adquiere especial interés el proyecto ganador del concurso para la Embajada Argentina en Brasilia, prácticamente el primero que abordó de manera individual, presentado nueve meses después, en julio de 1970. Esta pieza recoge una parte importante de sus interrogantes, afirmaciones y revisiones críticas respecto de las verdaderas cuestiones que el arquitecto y la arquitectura debían enfrentar y resolver en un período en el que el dominio de las ideas del desarrollo, en forma de políticas culturales y económicas, requería para el Tercer Mundo de otras herramientas de proyecto pero también, de nuevos enfoques respecto de la tecnología ante una disponibilidad de recursos inestable. Para ello, romper con la noción de “unidad”, de la existencia de un “todo” y ponderar la Forma como factor clave para paliar los “desajustes” de las partes, constituía una salida para entender aquellas arquitecturas de carácter simbólico, como excepciones en circunstancias que necesariamente cambiarán. Pero advertía que, al mismo tiempo, la “arquitectura de sistemas” suponía un concepto de transitoriedad implícito en una “arquitectura de consumo”.⁴

El todo, o el elogio del carácter

El primer premio del concurso para la Embajada argentina en Brasilia fue otorgado a “... un trabajo desarrollado en base a un seguro oficio arquitectónico de clara organización funcional y que nos propone caracterizar simbólicamente el edificio en torno a una elaborada concepción espacial-formal-temática que nos lleva a una postura límite en relación con los caminos conceptuales sobre los que debe organizarse la composición



F. Bullrich, Proyecto Embajada Argentina en Brasilia. 1970. Perspectiva. AFB-UTDT

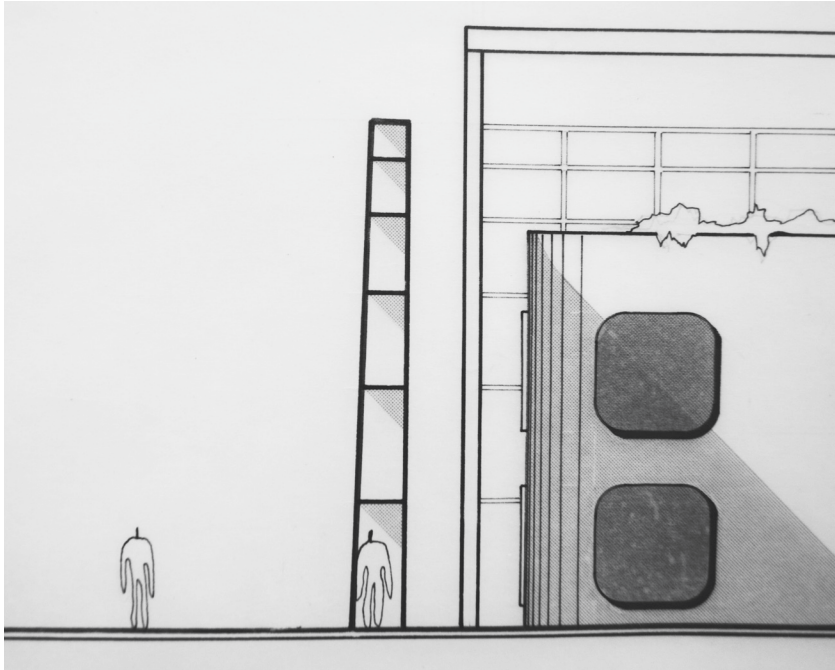


F. Bullrich, Proyecto Embajada Argentina en Brasilia. 1970. Vistas. AFB-UTDT

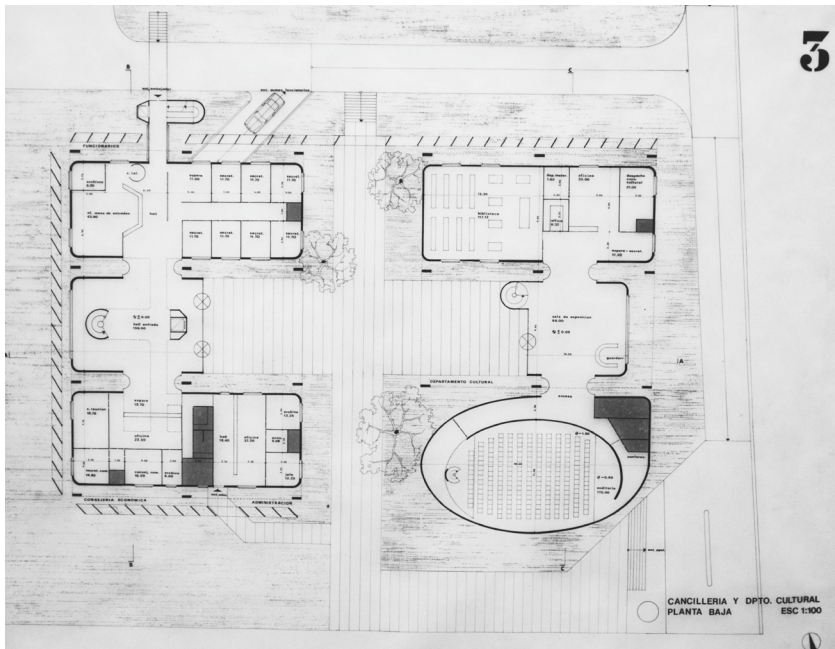
arquitectónica”.⁵ Así cerraba el juicio del jurado integrado entre otros, por Odilia E. Suárez y Raúl R. Rivarola por la Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos y por Juan O. Molinos en representación de los participantes.⁶ No deja de ser inquietante el llamado de atención respecto de la “postura límite” alcanzada por el proyecto ganador, asentando así un alerta en cierto sentido, enigmático. Sin embargo, los editores de *Summa* en el prólogo a la presentación de los premios hacían una interpretación positiva del fallo y redoblaban la apuesta: “Argentina tendrá su imagen. Francisco Bullrich y sus colaboradores elaboraron un proyecto que fue elegido para representarnos en esa Galería de las Naciones” pero no sólo por el “carácter singular de la obra que representará a nuestro país y a nuestra arquitectura en un país extranjero sino que además ella estará ubicada en Brasilia. Y Brasil es un país joven; Brasilia, es una ciudad nueva”.⁷ ¿Pero cuál es esa “imagen” tan celebrada? ¿Por qué sobresalió con tanta claridad del resto de los proyectos? ¿Por qué se consideró que Bullrich interpretó “una caracterología de la arquitectura nacional?”.

El 19 de enero de 1968 el gobierno nacional había dictado un decreto aceptando la donación de un terreno en Brasilia por parte de la Companhia Urbanizadora da Nova Capital do Brasil (NOVACAP) con el fin de construir la sede de la embajada argentina. El terreno rectangular, de 25.000 m² lindaba por sus lados largos –de 250m– entre los lotes destinados a Chile y Venezuela. Los lados cortos de 100m lo vinculaban a dos calles paralelas. En el decreto se recomendaba el llamado a un concurso que finalmente fue abierto el 27 de julio de 1970. El programa requería combinar en el mismo predio la sede de la residencia del embajador, la cancillería y anexos –cada una con acceso independiente– y por exigencia del Reglamento de Construcciones de Brasilia, un parque “bien arbolado y con vegetación frondosa para atemperar el exceso de sequedad ambiente durante ciertos meses del año”, condición que podía también contemplar espejos de agua.

En la propuesta de Bullrich, el requerimiento de las bases que exigía la separación del cuerpo de la residencia del embajador y huéspedes del grupo cancillería-centro cultural fue resuelto a través de un “refinado” concepto paisajístico (al decir del jurado), con un meticuloso tratamiento de niveles, cuidado en función de priorizar las visuales y orientaciones, que permitía alojar las dependencias de apoyo en cotas descendentes para no interferir con la apreciación del conjunto, en relación a su emplazamiento urbano. Pero el mayor impacto pareció imprimirlo el “sistema parasolar” que le otorgaba a la totalidad del proyecto una potencia formal de excepción. Consiste en una grilla autónoma, cuadrangular –que ocupa toda la altura de los edificios– de 90cm de ancho a nivel de apoyo y 60cm en su extremo superior, reducción que se produce en forma trapezoidal, conservando el ángulo interior de noventa grados y el exterior en sesenta.⁸ Está compuesta por seis hileras de módulos cuadrangulares que van disminuyendo su altura hacia arriba culminando en rectángulos apaisados. Estas estructuras alargadas de hormigón tienen sus planos verticales en posiciones angulares que varían de acuerdo a la orientación –giran desde 45 a 60 grados aproximadamente en los paños oeste y este y 90 grados en los situados al norte– y calculados para los meses más intensos de impacto solar y térmico, que se producen entre octubre y marzo. La prolongación en el lado oeste de la cancillería en un tramo que alcanza al cuerpo del consulado, configura un recinto abierto y



F. Bullrich, Proyecto Embajada Argentina en Brasilia. 1970. Detalle sistema parasolar. AFB-UTDT



F. Bullrich, Proyecto Embajada Argentina en Brasilia. 1970. Planta Cancillería-Departamento Cultural. AFB-UTDT

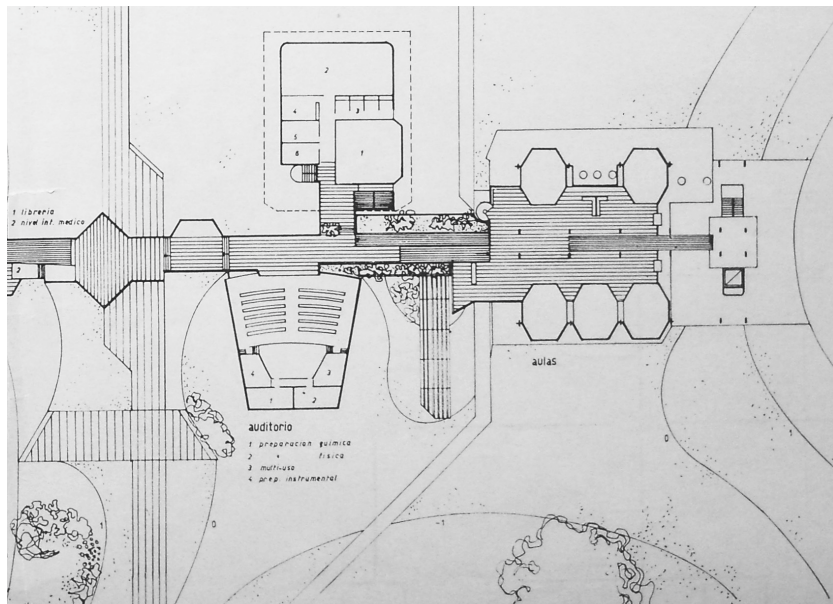
sombreado, cuyo destino es la distinción de los diferentes públicos y la articulación de ambos programas por intermedio de una transición que “impide que el espacio se derrame hacia un entorno que por algún tiempo tendrá características desérticas”.⁹

Los edificios se separan completamente de los parasoles y se sostienen por un sistema constructivo independiente, conformado por una trama modular de 12 x 12m con pilares rectangulares exentos que sostienen una estructura casetonada invertida también en hormigón armado. Este cierre-cubierta, en ocasiones se eleva y actúa de sobretecho y en otras se constituye en una pérgola superior de canalones premoldeados que, con sus opacidades y perforaciones tempera y cobija las diversas “cajas” que albergan el programa multifuncional. Esta solución se aplica también a parte del cuerpo destinado a la residencia del embajador y huéspedes. Más allá de algunas “incoherencias” en la relación con el conjunto –así observadas por los evaluadores– la mayor virtud de este doble sistema formal y estructural era sin dudas su capacidad de constituir una pieza que resume el todo, sin afectar las partes.

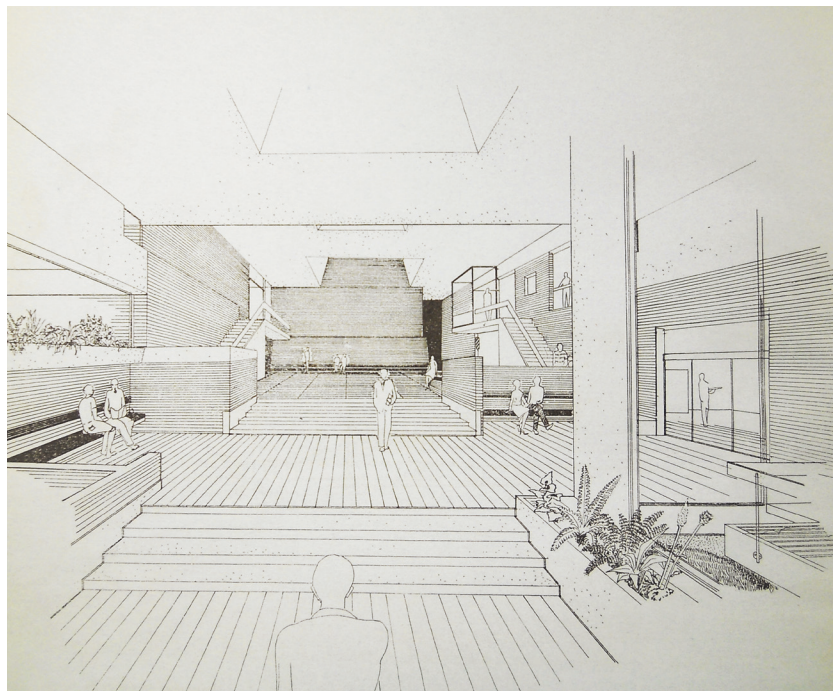
Las partes en *inscape*: patios, alturas dobles, plazas cubiertas.

La relación entre el departamento cultural y la cancillería –las áreas más públicas del proyecto– fueron articuladas a través de un eje enfatizado por “penetraciones profundas que actúan a modo de plazas cubiertas indicando las entradas respectivas”. Los extensos brise-soleils exentos, que acompañan de manera contundente los flancos más expuestos al sol, además de promover espacios de transición que calibran el flujo de gente –masivo en el centro cultural, acotado para las tareas administrativas– tienen el propósito de consolidar una interioridad. Patios, aleros, atrios, plazas cubiertas y pórticos pasaban a ser las partes, pensadas desde el concepto de *inscape* acuñado por Hugh Casson.¹⁰ Como si el paisaje urbano se introdujera en un “diálogo de forma y profundidad”. En efecto, Bullrich había rescatado en el reciente balance de la arquitectura de la década la aplicación de esta noción de “*interior design*” como uno de los desafíos de la nueva arquitectura en referencia a la Escuela en la provincia de Misiones de Soto y Rivarola y también en el Banco de Londres. En este último caso Bullrich había hallado la verificación de una “controversia”. Respecto de aquella flamante obra –inaugurada un par de años antes– sostenía que, por fin se proponía “como lo hiciera Amédée Ozenfant en sus *Principios del Arte Moderno* que el asunto de los arquitectos es construir monumentos, esto es edificios con contenido emocional y que éste era su papel público primordial. Si bien los que nos dedicábamos al problema de la crítica arquitectónica habíamos sustentado eso con anterioridad, lo cierto es que ésta era la primera obra que lo declaraba abiertamente”.¹¹

Sin embargo para comprender la significación de este reconocimiento y aún más la aplicación de esa idea a su propia arquitectura, es necesario atender al punto de partida de la consideración de esta conjunción en apariencia dislocada en tiempo y lugar (después de todo asociar a Ozenfant –no a Le Corbusier– con Casson en los años sesenta, no deja de ser una audacia). Pero mientras reelaboraban la noción de *inscape*, Bullrich junto a Clorindo Testa y Alicia Cazzaniga habían compartido una experiencia que fue iluminadora para todos ellos: el encargo del anteproyecto para el Campus de la Fundación Bariloche.



F. Bullrich, A. Cazzaniga, C. Testa, Proyecto Campus Fundación Bariloche. Sector calle académica. 1964. Planta. *Summa* núm. 6-7, diciembre de 1966, separata



F. Bullrich, A. Cazzaniga, C. Testa, Proyecto Campus Fundación Bariloche. Sector calle académica. 1964. Perspectiva. *Summa* núm. 6-7, diciembre de 1966, separata

A inicios de 1963 un grupo de personalidades del mundo de las ciencias, la cultura y empresarios argentinos conformaron la Fundación Bariloche¹² con el fin de promover la extensión a un rango universitario a los ya prestigiosos Centro Atómico Bariloche e Instituto de Física “Antonio Balseiro” en la provincia de Río Negro. El objetivo era promover la enseñanza y la investigación en las ciencias básicas naturales, y ampliarla a los campos de las humanidades y de las ciencias sociales a través de un programa de acción que permitiera obtener recursos y personal capacitado. Muy poco después, en enero de 1964 lograron que el Consejo Municipal de la ciudad cediera por 99 años un terreno de 50 hectáreas de tierra a ser deslindado en la península de Llao Llao y 25 hectáreas más en calidad de reserva. En junio de ese año comenzaron las reuniones de trabajo a las que asistieron los ganadores del primer premio del proyecto para la Biblioteca Nacional, junto a otros equipos técnicos. Todos ellos entraron en contacto con los asesores enviados por Caudill, Rowlett y Scott (CRS) de Houston, Texas, la firma de expertos en planeamiento y ejecución de construcciones destinadas a la enseñanza y la investigación, que había sido contratada por la Fundación.

Se discutió en simultáneo la confección del programa universitario –qué especialidades lo integrarían, cómo sería la formación científica–, la selección del sitio a definir de acuerdo a la cesión de tierras y el “diseño funcional”. Se elaboró en consecuencia un plan que implicaba una primera aproximación al proyecto del Campus dominado por el concepto de “calle académica”, propuesto por Bullrich, Testa y Cazzaniga. La idea consensuada con CRS partía de promover el estímulo y la formación de una comunidad universitaria integrada, en la que todos los miembros pudieran aprovechar el contacto interdisciplinario confiando a la arquitectura un papel clave para el logro de este objetivo. El conjunto del Campus estaba unido “a lo largo de una columna vertebral en forma de calle cubierta y cerrada que vincula los elementos constitutivos del centro y que en algunos casos actúa incluso como extensión de ellos”. La calle podía ser lugar de espera y paseo, o bien sala de exposiciones, galería de venta de libros y otros insumos de manera diacrónica o sincrónica.¹³ Lo que interesa poner en relación aquí respecto del proyecto para la Embajada en Brasilia es precisamente, la manera en que el propio Bullrich analizaba luego esta experiencia, entendiéndola dentro de lo que él trataba de definir como “arquitectura de sistemas”, no como un sistema constructivo repetible e industrializado sino fundamentalmente, como un modo de proyecto que permitía resolver el problema de una “comunidad universitaria pequeña en un lugar alejado de un centro urbano, de topografía irregular en condiciones climáticas extremas y con un programa de evolución muy difícil de predecir”.¹⁴ En realidad el proyecto conjunto realizado con CRS para Bariloche, partía de un “organigrama” –ese diagrama del que Bullrich más tarde desconfiaría– al que se respondió en cierta manera con la “calle académica”, una idea que el propio Testa siempre gustó de repetir que era una invención de ellos.¹⁵

La “calle académica” tiene correlato directo con las transformaciones en las arquitecturas para la educación que habían adquirido un fuerte impulso a partir de las experiencias de la segunda posguerra euronorteamericanas, matizadas por la UNESCO y a través del apoyo propagandístico y experimental del Educational Facilities Laboratories creado por la Ford Foundation en 1958. Por un lado la cultura arquitectónica, sobre todo aquella más crítica del funcionalismo de entreguerras, ya consideraba los

“*corridors*” o pasillos aplicables a diferentes tipologías –hospitales, escuelas, oficinas– como espacios que no cumplían más con preceptos higiénicos, pasando a ser sitios que interferían en la comunicación verbal. En el campo de la educación directamente se los asociaba a la mecanización de la enseñanza. Jarzombek señala el inicio de una suerte de “*anticorridoric movement*” en los arquitectos de la segunda posguerra en Alemania quienes, en busca de una aproximación socialmente abierta en el diseño corporativo, especialmente en oposición al diseño de oficinas norteamericano, pugnaban por la supresión de los pasillos o las circulaciones lineales de larga extensión (poniendo como ejemplo militante para contrarrestar estas ideas a las oficinas de la firma Osram en Munich, proyectadas por Walter Henn en 1963, que de inmediato se veían sin embargo, un tanto caóticas).¹⁶ También vigentes desde bastante tiempo atrás, los principios del *open planning* aplicados a las escuelas primarias, secundarias y edificios universitarios, partían de la premisa de la compactación de las plantas y la multifuncionalidad programática.

Pero en rigor, la idea de la “calle académica” al menos en términos sociológicos, provenía de la profusión de proyectos de campus universitarios realizados durante la década de 1960 en Estados Unidos.¹⁷ En el caso de Bariloche, consistía en un extenso conector lineal de aproximadamente cinco metros de ancho –cuyo calibre va variando en cada episodio de intercambio– de gran transparencia lateral y cenital a lo largo del cual se iban acoplando las distintas actividades de la institución pero en cuyo interior “todo debía suceder”. Testa había desarrollado previamente la idea de “plaza cubierta” sobre la cual debatieron extensamente junto con Agostini mientras elaboraban el proyecto para el Banco de Londres, en ese momento en plena construcción.¹⁸ En la propuesta para Bariloche, parte de este espíritu cívico cambia de forma pero no de sentido: se caracterizaba esencialmente por mantener la linealidad de la calle concentrando la instancia de plaza en los nodos de conexión de cada una de las funciones programáticas. Este conector, dominante en la planta de conjunto, acusa en su despliegue espacial un carácter más “urbano”. La formalización de lo que CRS utilizará luego en los proyectos para campus (Pima County Community College, Arizona, junto con Friedman Jobusch Wilde, por ejemplo) en torno a la “*academic street*” se formalizará a través de un sistema de estructuras dispuestas de manera tal que den lugar a la apertura de diversos patios cuyas proporciones serían calibradas para proponer desde “*intimate spaces*” hasta lo que denominaban “*more public zones*”, es decir, áreas de mayor escala que culminarían en “*central business district*”.¹⁹ Sin dudas, el espíritu de las críticas post CIAM y de las propuestas ampliamente difundidas del Team X subyacía además, en la base de estos planteos.

Contradicción y conflicto

De aquella organización elemental de corredor abierto con kioscos y librerías, una primera versión un tanto incipiente –y por qué no ingenua– de la calle académica, Bullrich, Testa y Cazzaniga pasaron a una más sofisticada resolución en el proyecto para el concurso del campus para la universidad de Dublín presentado al año siguiente, en 1965. En realidad, es aquí donde se encuentran algunas elaboraciones espaciales pero sobre todo formales que Bullrich desarrollará luego en Brasilia (basta observar el tratamiento formal “neo brutalista”, como lo definía él mismo, el lucimiento plástico del

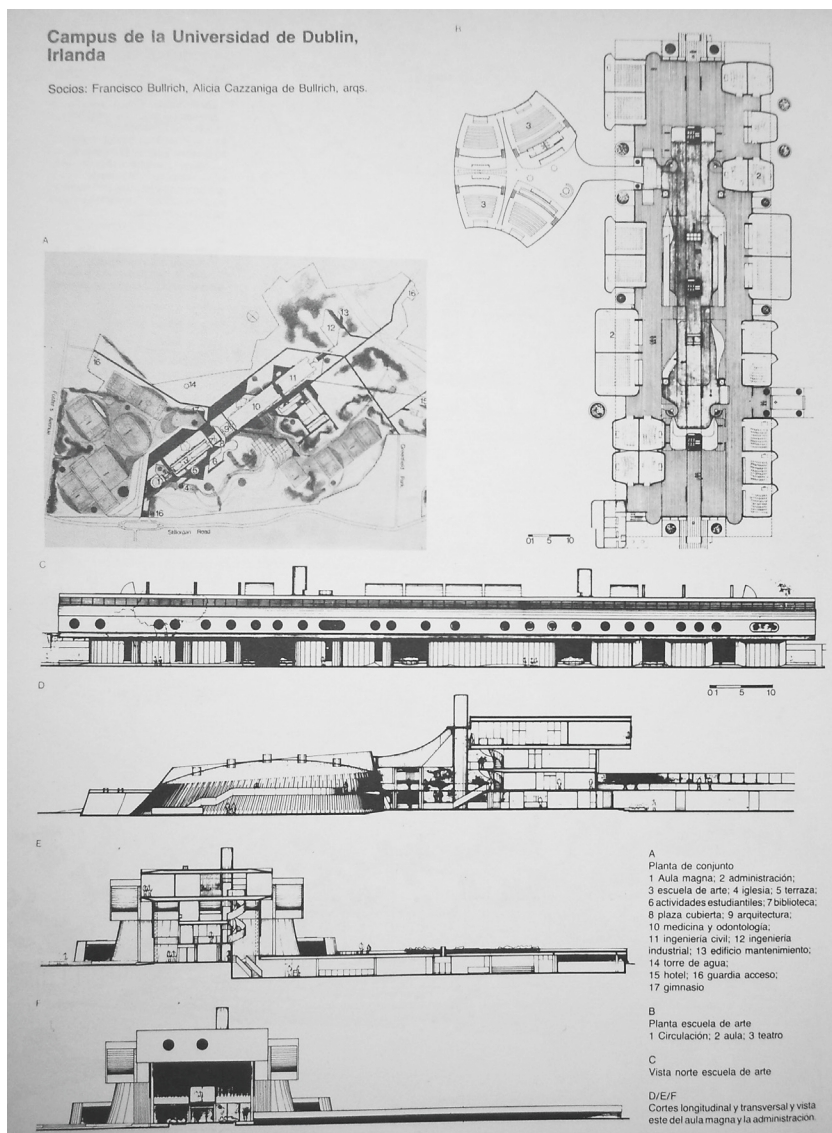
auditorio y fundamentalmente el *inscape* de la calle académica. Pero claramente, estas arquitecturas ya se oponían al “todo” de la monumental Biblioteca Nacional.

Ese mismo año de 1965, Vincent Scully estuvo en la ciudad de Córdoba, invitado por el Instituto Interuniversitario de Historia Argentina (IIDEHA), dictando el seminario “La tierra, el templo y los dioses. Arquitectura sagrada de los griegos”.²⁰ Desde ese momento la relación entre Bullrich y el historiador norteamericano se intensificó y comenzaron los preparativos para concretar una invitación a dictar un seminario sobre arquitectura latinoamericana en la Universidad de Yale. Mientras se abocaba a preparar las clases desplegó una red de relaciones con los más importantes arquitectos del subcontinente para pedirles fotografías y materiales de diverso tipo. Mientras programaba los temas, elaboraba los manuscritos y reunía las diapositivas, en 1966 se firmó el contrato para la preparación de la cuantiosa documentación de obra correspondiente a la construcción de la Biblioteca.

El producto de ese seminario –más precisamente de los manuscritos en inglés– dictado entre fines de 1966 y comienzos de 1967 en calidad de Visiting Lecturer del Department of History of Art y Visiting Critic del Department of Architecture en Yale University, se plasmó en el ya mencionado *New Directions of Latin American Architecture*. Esos años fueron para Bullrich de intenso estudio y conocimiento de esa arquitectura. Tanto la demanda inicial de Scully como la tensión agregada por la encomienda de Udo Kultermann, respecto de la búsqueda de las nuevas direcciones que estaba tomando ese corpus de producción,²¹ le permitieron adquirir un conocimiento profundo de las principales ideas, temas y problemas. Las fotografías que se conservan en su archivo personal, muchas de ellas obtenidas con anterioridad a través de sus contactos y que formaron parte de artículos publicados en la revista *Summa* permiten reconocer otros elementos desarrollados en el proyecto para la Embajada. Si puede decirse que las ideas sobre el emplazamiento en la topografía escalonada del terreno y la disposición paisajística –proyectada por su tía Julia–²² combinan una atenta observación de emplazamientos comparables a través del seguimiento de las obras contemporáneas en San Pablo sobre todo y en otras ciudades de Brasil, fue tal vez su relación de larga data con Burle Marx la que imprimió un sesgo determinante en su postura respecto del tratamiento, no solo de la jardinería, sino sobre todo, en su opinión sobre la propia ciudad en ciernes: Brasilia.

Con motivo de celebrarse los primeros diez años de la inauguración de la capital del planalto, Bullrich fue entrevistado por la revista *Nuestra Arquitectura*.²³ Implacable en su juicio, la evaluaba de “inhumana e inútil para su uso cotidiano”. Ratificando sus ideas negativas y la incertidumbre por el devenir de la ciudad que ya había publicado en sus libros recientes, agregaba que el mayor problema era la inviabilidad de la relación desigual en desmedro del peatón y en favor del automóvil, y la apuesta por una zonificación aislante, que no contemplaba transportes masivos como el ferrocarril. Hubiera preferido en todo caso que se desarrollara el proyecto de los hermanos Roberto porque al menos, “era el que más sentido urbano tenía”. Pocos días después, se abrió el llamado a concurso para la Embajada. Entonces, ¿qué lo llevó a presentarse? ¿Y además solo, por primera vez, en un proyecto de esta envergadura en una ciudad que vaticinaba desierta por un largo tiempo y tal vez inviable a mediano plazo?²⁴

La coyuntura en la que se lanzó el concurso en la Argentina, en pleno recambio del presidente del gobierno militar *de facto* —el general Roberto M. Levingston asumió el 18 de junio de 1970 y el concurso se abrió el mes siguiente— constituía de por sí un gran desafío. Se trataba de una ocasión de poner a prueba varias de sus convicciones respecto de la arquitectura contemporánea. Ya había cuestionado la disyuntiva en torno a la búsqueda de arquitecturas “nacionales”. Sin embargo, este



F. Bullrich, A. Cazzaniga, C. Testa, Proyecto Campus Universidad Dublin. 1965. *Summa*, núm. 183-184, enero-febrero, 1983, p. 64.

era un proyecto que puntualmente implicaba la representación “argentina” en un país como Brasil que en esos años –también transitaba por el gobierno *de facto* del general Emílio Garrastazu Médici– experimentaba desde el punto de vista económico el llamado “milagro brasileño” debido al importante crecimiento del PBI,²⁵ pero fundamentalmente en una ciudad después de todo, “nueva”, que suscitaba en el fondo, una mezcla de fascinación y perplejidad. La pregunta sería más bien, ¿cómo resistirse entonces?

En este sentido, es que puede afirmarse que a diferencia de los otros proyectos premiados, Bullrich puso en acto su mirada crítica y las posibilidades que vislumbraba respecto de la gestación de una posible arquitectura no tanto “argentina” sino tercermundista, latinoamericana o simplemente realista. Las claves que encontraba en las producciones recientes y que podían marcar las “nuevas direcciones”, se basaban en la “actitud de rebeldía hacia los cánones aceptados en el período precedente [los años cuarenta y cincuenta]”. Se abría así, “el camino a una nueva investigación que iba a hacer posible la realización de obras que hoy en día representan en el panorama nacional el aspecto más creativo y positivo”.²⁶ Dos cuestiones destacaba por sobre otras: la reconsideración del problema tecnológico referida a la aceptación de la imposibilidad de acceder a las más modernas tecnologías, y la utilización del hormigón bruto y del ladrillo pero a través de la Forma, en los términos que ya observara Liernur en su repaso por las “aporías de OAM”.²⁷

En un rápido recorrido sobre algunos momentos del proyecto para la Embajada se pueden recoger inquietudes, observaciones y ensayos de los intereses de Bullrich. La “*academic street*” y los criterios del *open planning* de los campus norteamericanos, están presentes en el tratamiento de los espacios de transición; el elogio del desnudo del “conflicto entre la parte y el todo” que permite que “el carácter de las partes no esté dictado por el conjunto” expresado con respecto al proyecto del Colegio Mayor en Madrid de Baliero y Córdoba,²⁸ se reconoce claramente en la disposición de los sistemas parasolares y los distintos edificios para Brasilia; la vista frontal de los aparatos de sombra se liga con los dormitorios propuestos para el campus de Bariloche cuyo desarrollo está cercano al Terraza Palace de Bonet en Mar del Plata de 1957, y si se quiere, mantiene algún guiño con el proyecto de Amancio Williams para las viviendas en el espacio; el *inscape* del británico Casson que se remonta por lo menos al Banco de Londres impregna todos los rincones del proyecto;²⁹ las arquitecturas de Niemeyer para el Yacht Club de Pampulha, el proyecto para el aterro de Flamingo en Río de Janeiro de Bulevar Marx entre varias obras latinoamericanas que analizó e incluyó en sus libros y artículos, se reflejan en la disposición de los edificios en la topografía y la creación de un paisaje propio que mientras solo acepta en el horizonte las visuales a los bloques de los ministerios, se repliega sobre sí mismo en el resto del terreno. En tanto, el control térmico y energético tenido en cuenta a través de la previsión de ventilaciones cruzadas se liga con la visita de Reyner Banham a Córdoba en 1968, a través de la invitación cursada por Bullrich para dictar un seminario en el IIDEHA, cuyo tema se centró, a propuesta del propio Banham, en “the architectural history of mechanical services and environmental controls (electricity, lighting, heating, ventilating, airconditioning)”.³⁰

Pero tal vez lo distinto, es su interpretación de una “arquitectura de sistemas”, entendida como un “pragmatismo operativo” necesario para articular las contradicciones y los conflictos –en clave Venturi– y así aceptar la incertidumbre de una relación ya irrecuperable entre un todo perimido –en los viejos términos bauhausianos– y unas partes transitorias, que necesitarán transformarse permanentemente. La excepción justificada por la circunstancia puede ser tal vez lo que el jurado entendió como “límite”, en un clima de ideas palpable en el ámbito latinoamericano, durante el último tramo de una década profusa en concursos, que dieron lugar a una riqueza de debates cuyas próximas piezas ensayarán probablemente, propuestas que enfrenten el difícil equilibrio entre la apelación directa al “regionalismo” y una arquitectura de sistemas de formas, o simplemente, de sistemas constructivos autónomos.

1 El presente trabajo forma parte del Proyecto UNL–CAI+D 2011 “Arquitectura de sistemas: una modernización a gran escala. Obras y proyectos en Argentina (1947-1969)”.

2 Bullrich, Francisco, “Arquitectura argentina 1960/1970”, *Summa* núm. 19, octubre, 1969, p. 48.

3 Buena parte de los manuscritos de este libro integran el Archivo Francisco Bullrich de la Universidad Torcuato Di Tella (en adelante AFB-UTDT).

4 Bullrich, F., “Arquitectura argentina 1960/1970”, *Summa* núm. 19, octubre, 1969, p. 53

5 Bullrich, F., “La Embajada argentina en Brasilia. Primer Premio. Juicio del Jurado”, *Summa* núm. 32, diciembre, 1970, p. 28.

6 Organizado por la dirección nacional de Arquitectura de la Secretaría de Obras Públicas de la Nación, el resto del jurado estaba integrado por Víctor Cherniasky por los organizadores; el embajador Jorge G. Dellepiane, el diplomático Alfredo Pons Benítez que era arquitecto, en representación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

7 Fueron sus colaboradores los arquitectos Elena Ungar, Luis Frangella, Amalia Kraly, Roberto M. Pizarro (h) y Adolfo Natale y los señores Daniel Isla Casares, Guillermo Gil, Magdalena Echagüe. El ingeniero Carlos H. Vidal fue asesor estructural y su tía, Julia Bullrich de Saint, eximia horticultora, proyectó los jardines.

8 En la documentación final de obra, se modificó el perfil a una forma rectangular de un metro de ancho. AFB-UTDT.

9 De la memoria descriptiva. “Proyecto para la Embajada argentina en Brasilia”, *Nuestra Arquitectura* núm. 471, junio, 1978, p. 15

10 Hugh Casson (ed.), *Inscape. The design of interiors*, The Architectural Press, Londres, 1968. El libro es una versión ampliada de un número especial de *The Architectural Review* también editado por Casson y publicado bajo el mismo título, en mayo de 1966.

11 Se refiere al manifiesto de Amédée Ozenfant, *Fondements de l'art moderne*, de 1928 en Bullrich, F. “Arquitectura argentina 1960/1970”, op. cit. p. 44.

12 Entre el grupo de científicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica, se destacaron Carlos A. Mallmann, Jorge A. Sábato, Fidel Alsina, Francisco Morey Terry, Juan G. Roederer, Ricardo P. Platzek y Alberto González Domínguez y de los empresarios Arturo Mallmann, Guillermo Linck, Cecilio Madanes, William Reynal, Teodosio Brea, Eduardo Braun Cantilo y José Azulay. Confluyeron en este proyecto las experiencias de la Fundación Di Tella, con los aportes de Guido Di Tella y Enrique Oteiza, y del Instituto de Investigaciones Bioquímicas, fundado por Luis Federico Leloir con la participación de Horacio G. Pontis. Colaboraron también Enrique José Miguens, Juan T. Lewis, Augusto Conte, Eduardo Tiscornia y Juan Carlos Secondi.

13 “Anteproyecto para el Campus de la Fundación Bariloche”, *Summa* núm. 6-7, diciembre de 1966 (separata).

14 Bullrich, F. “Arquitectura argentina 1960/1970”, op. cit. p. 54.

15 Utilizada más adelante en otros proyectos para campus y hospitales, Testa reconfirmó en diversas oportunidades su autoría. Entrevista realizada a Clorindo Testa junto con Jorge Francisco Liernur en noviembre de 1996 a propósito de los 30 años de la inauguración del Banco de Londres y América del Sur.

16 Jarzombek, Mark, “Corridor spaces”, *Critical Inquiry*, University Chicago Press, núm. 36, summer, 2010, pp. 765 y sigs. Algunas de estas ideas sobre los corredores, Jarzombek las reelabora tomando en cuenta las observaciones de Robin Evans, en “Figures, Doors and Passages”, *Architectural Design* núm. 4, 1978, pp. 267-278.

17 Turner, Paul Venable, *Campus. An American Planning Tradition*, MIT Press, Architectural History Foundation, Cambridge, Londres, 1984

18 Bohigas, Oriol, “Un profesional sin angustia: entrevista a Clorindo Testa”, *Summa*, núm. 183-184, enero-febrero, 1983, p. 37.

19 Turner, P. V., op. cit., p. 287-289.

20 Traducción mecanografiada del libro de Vincent Scully, *La Tierra, el templo y los dioses*, realizada por el arquitecto Mario. V. Pozzo. AFB-UTDT.

- 21 Udo Kultermann dirigió una colección promovida por el editor George Braziller, cuyos primeros cuatro volúmenes que se difundían juntos y salieron al mismo tiempo. Además del de Bullrich se publicaron: Landau, Royston, sobre *British Architecture*; Feurstein, Gunther, *German*, Vittorio Gregotti, *Italian*, Robin Boyd, *Japanese*, Robert Stern, *American*, Udo Kultermann, *African*, Jul Bachmann, Aarau y Stanislaus von Moos, *Swiss*. Respecto de las políticas editoriales de George Braziller, Henry S. Sommerville, *Commerce and Culture in the Career of the Permanent Innovative Press: New Directions, Grove Press, and George Braziller Inc.*, University of Rochester, New York, 2009. Doctor of Philosophy Thesis.
- 22 Julia Bullrich de Saint fue miembro fundador de la Sociedad de Horticultura en Argentina y su presidenta desde la creación en 1936 hasta 1945.
- 23 Bullrich, F. "Brasilía. Diez años", *Nuestra Arquitectura*, núm. 465, junio, 1970, p. 40/47.
- 24 Si bien visitó Brasilía en 1961 y 1963 fue siguiendo su construcción paulatina no solo a través de sus colegas sino puntualmente por las fotografías que en un par de ocasiones le solicitó a Gautherot. AFB-UTDT.
- 25 Singer, Paul Israel, "El "milagro brasileño": causas y consecuencias", *El trimestre económico*, vol. 40, núm. 160 (4), octubre-diciembre, 1973.
- 26 Bullrich, F., "Arquitectura argentina 1960/1970", op. cit. p. 38.
- 27 "...sólo nos cabe apoyar a quienes están empeñados en crear defender y llevar a la práctica con éxito un repertorio de formas sanas y luchar por una conciencia de la forma, coherente con las coordenadas presentes". Bullrich, F., "Arquitectura argentina, hoy", *Summa* núm. 1, abril, 1963, citado por Liernur, Jorge Francisco, "Aporías de OAM. Segmentos del debate sobre técnica y sociedad en la cultura arquitectónica de vanguardia en la Argentina. 1945-1963", conferencia dictada en el marco de las jornadas *La biblioteca de la Arquitectura Moderna. Teorías de la arquitectura y del proyecto (1901-1962)*, CURDIUR-UNR, Rosario, 18 de noviembre, 2009.
- 28 Bullrich, F. "Arquitectura argentina 1960/1970", op. cit. p. 61 y sigs.
- 29 Documentación Embajada argentina en Brasilía. AFB-UTDT.
- 30 En una carta enviada a Francisco Bullrich fechada el 20 de febrero de 1966, Banham le consultaba si en vez de versar sobre los temas de su libro *Teoría y diseño...*, podría tener interés en cambio el tema en el que se encontraba trabajando en ese momento. Correspondencia AFB-UTDT. Las conferencias fueron publicadas luego como Banham, Reyner. *Problemas de historia ambiental*. Córdoba, Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura, 1969, al tiempo que salía la primera edición *Architecture of the Well-tempered Environment*, Architectural Press, Londres, 1969.